



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

## El Presidente y su partido

El Partido Acción Nacional se encuentra ante un reto fundamental: transitar de un partido de oposición a un partido en el gobierno. Sin ese cambio fundamental los enfrentamientos entre el presidente de la República y el presidente del partido no cesarán. En el año 2000 el PAN no vivió ese conflicto; Vicente Fox obtuvo el triunfo el 2 de julio de 2000 y llegó con un “bono democrático” que le permitió superponerse al partido que lo postuló. Se dijo que el PAN había sido sólo la franquicia que utilizó Fox para llegar al poder. El partido quedó al margen del poder en una especie de “limbo” (que ahora nos dicen que no existe), no sabiendo bien a bien cuál era su papel ante la nueva realidad política del país.

Con la llegada al poder de Felipe Calderón las cosas han cambiado. En primer lugar, el presidente Calderón asumió desde su postulación que su gobierno sería panista; que, a diferencia de su antecesor, las principales posiciones serían para sus militantes. El PAN y su doctrina se convertirían en el referente fundamental en el diseño de su plan de gobierno. Y lo ha cumplido. Ello significó un vuelco fundamental en la relación entre el partido y el presidente de

la República

Bajo el mandato de Vicente Fox en los hechos hubo una restauración de la relación entre partido y gobierno. El PAN anonadado se plegó a los dictados del presidente de la República; se convirtió, como en los viejos tiempos, en un partido del poder. Bajo el gobierno de Fox llegó a la dirigencia Manuel Espino Barrientos, representante de una de las fracciones más radicales del panismo. Fiel abanderado del que podríamos llamar “grupo Guanajuato”: rabiosamente católico, situado a la extrema derecha del espectro político. Aunque no todos son nativos de aquel estado, sus integrantes se identifican por su agrio olor cristero. Carlos María Abascal Carranza sería un digno representante. Evidentemente Felipe Calderón no era su candidato para la nominación presidencial. Su llegada al poder significó que la relación entre la dirigencia del partido y la presidencia no podían permanecer como en el pasado. La coincidencia en el tiempo de un presidente no identificado plenamente con los directivos del PAN encabezados por Espino y la beligerancia y torpeza política de este último, sólo podían conducir a roces constantes que culminaron en el conflicto evidenciado con la debacle panista en las

elecciones de Yucatán del pasado 20 de mayo.

Así, la coyuntura actual lleva a la disyuntiva de asumir una nueva relación con el gobierno o perpetuar el conflicto que los llevará a un desgaste fuerte de su presencia nacional y a la pérdida de cargos de representación popular. No va a ser fácil. Los grupos de la extrema derecha al interior del PAN darán la batalla para perpetuarse en la dirección. En marzo de 2008 deberá sustituirse al Comité Ejecutivo Nacional; será el momento culminante de las batallas que las diferentes fracciones han iniciado. Pero parece que el presidente Calderón lleva las de ganar, así se desprende de los resultados de la Asamblea Nacional que tuvo lugar en León, Guanajuato, el pasado sábado 2 de junio. Los calderonistas ganaron mayo número de posiciones en la conformación del consejo nacional.

Como sucede en otras latitudes, el presidente de la República o el jefe de gobierno es el líder nacional de su partido. Se trata de una relación necesaria para la gobernabilidad. Veremos si el PAN logra transitar de un partido de oposición a un partido en el gobierno.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.